



Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 20 de agosto de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 16

Nuestro Sindicato hacia una nueva vida

Los trabajadores de Comunicaciones se incorporan al concierto de la producción

Sabíamos, por triste experiencia, la escasa eficacia de un Sindicato aislado, tanto para la lucha reivindicativa como para los fines de la producción. Y esto, que ya se comprobaba en la época pre-revolucionaria, como lo demuestran los acuerdos del Congreso de Zaragoza para constituir las Federaciones de industria, se ha puesto de manifiesto, con carácter apremiante, en las presentes circunstancias, en que las necesidades de guerra y revolucionarias requieren sea transformado el trabajo como factor imprescindible para ganar la guerra; para ganar la guerra, sin que después nos encontráramos en un régimen político y social que se pareciera «al otro» como una gota a otra gota.

Esta urgente necesidad, y el cumplimiento del acuerdo de aquel Congreso, la apreció el C. N. Confederal y se ha apresurado a reunir los Comités Nacionales de los Sindicatos afectados por el transporte y las comunicaciones, para aglutinar estas organizaciones en una Federación. Y no solamente lo realiza con esta rama del trabajo, sino que conecta, como decimos, las distintas modalidades de la producción, agrupando, en las correspondientes Federaciones de industria, todos los Sindicatos cuyas actividades coinciden en un mismo ramo del trabajo, desde aquel que produce o extrae la materia prima, hasta el que remata su elaboración o envase.

Cuestión es esta que constituye un acontecimiento en la vida del S. U. de Comunicaciones. No será ya el Sindicato híbrido, susceptible—como todos los nuevos Sindicatos de empleados—de reservas entre los trabajadores del músculo, ya veteranos en las lides sociales. No solamente bajo el punto de vista del fortalecimiento, sino también como entidad coordinadora de los medios de relación, la Federación de estos Sindicatos es de bastante trascendencia para la Revolución en marcha—en marcha, aunque pretendan desconocerlo los de siempre—.

En lugar aparte damos el orden del día que se somete a la deliberación de los Sindicatos y Secciones. Discútase con interés por todos, pues todos podrán estar representados en el magno Congreso, para que aporten el más positivo criterio en la estructuración del nuevo organismo. Y no se pierdan de vista las normas federativas, que, si son aceptadas por los libertarios, es precisamente por su científico racionalismo: autonomía particular de la cosa, ya se trate de células o de mundos, y, dentro de esa autonomía que cada parte conserva, concierto para cumplir por igual las funciones que se determinen en el pacto. Acordémonos siempre de aquel simil de la banda de música.

Estúdiense con atención, para que Comunicaciones se coloque a la altura de las circunstancias a través de su organización de Correos, Telégrafos, Teléfonos y Radio.

“machacando en hierro frío”

EN TORNO A NUESTRA HAMBRE

¡Si, si!, alrededor de nuestro hambre hemos de seguir girando en tanto ésta no vea aparecer por parte alguna su elemento aplacador, pues mandato imperativo de nuestra conciencia y responsabilidad, no queremos, deliberadamente, esquivarle, aun a trueque—admitida la hipótesis de que no se nos comprenda—de ser motejados de egoístas y de no situarnos a tono con el espíritu austero y de renunciamiento que informa al antifascismo.

Mas bien persuadidos estamos de que los osados que formulen juicio tan arbitrario, no serán, precisamente, los que, abnegados, todo lo dan en esta terrible contienda; esto es, los auténticos trabajadores, sino aquellos que, marchando opíparamente en el machito desde el instante del alzamiento, con toda clase de ubérrimos sueldos, pluses, sinecuras y gratificaciones, no les es conveniente que los que realmente soportan las penurias e infortunios que la guerra conlleva, se aperciban de qué manera tan desaprensiva y ruin se está creando, al socaire de los que todo lo sufren, una nueva casta de privilegiados y ricos, a los que importa un pitoche el martirio económico de los que nada poseen.

Y este abrir de ojos es lo único que hace estremecer a esos osados, que sólo se mueven a impulsos del ombligo, por cuanto puede entrañar el peligro de que los famélicos trabajadores se levanten airados y exclamen rabiosos: «¡Basta ya, despilfarradores e insaciables; estamos hartos de contemplar vuestro privilegio irritante y vuestra holganza sedentaria, y de lo mucho que vosotros derrocháis, exigimos se alivie en parte nuestra angustiosa situación económica, que ya se hace insostenible y con tendencia al depauperismo de nuestras vidas!».

La firme convicción en nosotros de que lo señalado es así, es lo que nos mueve decididamente a no cejar en nuestro humano y justiciero empeño de que quien debe y puede—el Gobierno—se detenga un sólo instante a reparar lo que representa la situación económica actual de los obreros de Comunicaciones, y preste atención objetiva, desterrando el cálculo y la razón económica de Estado, a la undécima conclusión determinada por el Pleno Nacional de Regionales, cele-

Reinosa, Torrelavega, Cabezón, Mieres, tienen tanta importancia para la plutocracia internacional como Riotinto, Peñarroya y Bilbao.

Los “están esperando” todos los cuervos capitalistas sin distinción.

(Aparece el 1 el 10 y el 20 de cada mes)

C.N.T. COMITE NACIONAL A.I.T.

Hacia la Federación Nacional del Transporte y Comunicaciones de España

Convocados por el Comité Nacional, se reúnen en Valencia las representaciones del Transporte Terrestre, Marítimo, Comunicaciones, Teléfonos y Ferrovios.

La reunión tiene por objeto estudiar la forma de aglutinar todas las ramas del Transporte y Comunicaciones en una Federación Nacional que facilite el desenvolvimiento de la Industria en su aspecto técnico y económico.

Después de un detenido estudio, se acuerda convocar a todos los Sindicatos más arriba indicados a un Congreso, que tendrá lugar en Valencia, el día 20 de septiembre, a las diez de la mañana, para el cual se confeccionó el siguiente orden del día:

- Primero: Nombramiento de mesa de discusión.
- Segundo: Revisión de credenciales.
- Tercero: Informe verbal del Comité Nacional Confederal.
- Cuarto: Estructuración de la Federación Nacional del Transporte y Comunicaciones.
- Quinto: Estructuración del Comité Nacional de la misma.
 - a) Nombramiento de secretario.
 - b) Lugar de residencia del Comité Nacional de la Federación.
- Sexto: Coordinación de las diferentes ramas del Transporte en general.
- Séptimo: Forma de facilitar los medios económicos para el desenvolvimiento de la Federación.
- Octavo: ¿Se cree necesario la creación de un diario órgano de la Federación? Caso afirmativo, nombramiento del director.
- Noveno: Relaciones con la Central hermana U. G. T.
- Décimo: Asuntos generales.

En espera de la total asistencia de los Sindicatos afectados, os saluda el Pleno.

Valencia, a 17 de agosto de 1937.—Por el Comité Nacional: MARIANO R. VAZQUEZ, secretario.

brado recientemente por nuestra Organización, el que estimamos conveniente reproducir para mayor difusión y conocimiento:

«Que se pongan en vigor, en su parte económica, las leyes de Bases de Correos y Telégrafos, por entender significan las justas reivindicaciones económicas de los trabajadores de Comunicaciones, no pudiendo subsistir de aquellas leyes sueldos inferiores a cuatro mil pesetas.»

Como indica tácitamente su contenido, la puesta en práctica de estas

aspiraciones de tipo económico obraría el «milagro» de atenuar, de momento, satisfactoriamente el problema de viva necesidad y descontento latente en los Cuerpos de Comunicaciones, y, en particular, en aquellas corporaciones más pobres, de condición inferior en cuanto a la remuneración que perciben.

Merced, pues, a que estamos resueltamente propuestos a que se escuche y se atienda en lo posible nuestra razón de justicia económica, prometemos volver sobre asunto tan vital para nuestras corporaciones.

R. P.

La unidad de acción de los obreros de Comunicaciones

«A la C. N. T. y a la F. A. I. no la ofende ni la mancilla quien quiere, sino quien puede.»

(Del discurso pronunciado por el representante de la F. A. I. en el formidable acto confederal y anarquista celebrado en Madrid el 25 del pasado.)

Nosotros, los militantes de la Confederación en la rama de Comunicaciones, que hemos puesto a prueba en multitud de ocasiones la capacidad de paciencia y de responsabilidad que nos informaba; nosotros, que a veces aparentábamos dar muestras, ante los ojos de nuestros propios compañeros, de que emulábamos la mansedumbre estoica del personaje bíblico poniendo humildemente un carrillo cuando nos había sido abofeteado el otro; nosotros, que hemos contemplado en silencio y con sincero dolor cómo se vertían por diferentes conductos las mayores insensateces y falsedades, rayanas en la irresponsabilidad e hipocresía al uso; nosotros, en fin, que hemos aguantado, incólumes y serenos, toda una sarta de prociadades mezquinas, producto de deslealtades y traiciones consumadas a partir, y de manera principal, de la desaparición de los Sindicatos autónomos, entendemos que se están sucediendo acciones de tal volumen y con tanta indecorosidad y malquerencia, que nos obliga ya incuestionablemente a colocar el pabellón de nuestros militantes y de la Organización confederal, que entrañablemente sirven y aman, a la altura que la dignidad de unos y el ganado e inmaculado prestigio de la otra les corresponde.

Mas comprendase bien que, a pesar de que los hombres de la C. N. T. en Comunicaciones, al igual que el movimiento responsable y libertario en general, hemos dejado jirones de nuestro derecho, y hemos desdenado a conciencia replicar, no ya con la misma deshonestidad y ruín arma que esgrimían nuestros detractores, sino, inclusive, ni tan siquiera lo hicimos con la fuerza de nuestra poderosa razón. Enmudecíamos deliberadamente, sufriendo en lo más profundo de nuestro yo, en aras y en la esperanza honrada de que nuestro sacrificio moral fuera lo suficiente sugestivo e influente para hacer comprender a los que nos ofendían en qué medida debía apreciarse la bondad de nuestra conducta, que a todo había renunciado con la mira grandiosa de desbrozar cuanto pudiera separarnos para recordar lo mucho que debía acercarnos, a fin de que la comprensión de ello tuviera la virtud a tiempo de una rectificación o cambio de actitud que posibilitara lo que nosotros tan honda y noblemente añorábamos: el restablecimiento de aquella unidad de acción sana que tanto distinguió a los carteros urbanos, particularmente en la época de la Organización autónoma y cuya tradición de aglutinante de esfuerzos nos habíamos propuesto conservar e impulsar, con más justificación en esta hora histórica de tragedia antifascista.

Consecuentes con esta conducta limpia y noble y con nuestro propósito de no perder los estribos en una época en que más los necesitamos para intentar que el esfuerzo de las dos Centrales se mancomune en Comunicaciones y caminen firmemente inteligenciadas, y no obstante, repetimos, los epítetos maledicentes que se nos han prodigado a troche y moche, hemos de producirnos en esta ocasión con el mismo sentimiento de serenidad y responsabilidad con que nos hemos venido distinguiendo a través de nuestra actuación.

Y como a los carteros urbanos, de manera especial, es a quien nos referimos en esta crónica, es a ellos a quien interesa sobremanera, tanto de la U. G. T. como de la C. N. T., la orientación justa de ciertos problemas y la sana desvirtuación de determinadas afirmaciones.

En virtud, pues, de que un grupo de probados compañeros carteros, mitad de ellos adscritos a la U. G. T. y la otra mitad a nuestra Organización, se decidieron, a primeros del corriente mes, a suscribir un Manifiesto exhortando a todos los carteros en general a que se restableciera la unidad de esfuerzos que les había acompañado en el Sindicato autónomo y a que, para ello, se dispusieran cordialmente a acudir a una Asamblea, ya celebrada, que los citados camaradas habían resuelto realizar y coordinar la unidad de acción acariciada, el Comité de Carteros, U. G. T., calificó este propósito de indisciplina y maniobra e invocó que realizarían una Asamblea de su Organización al objeto de juzgar la acción de sus afiliados que tuvieron el gesto de ir espontáneamente del brazo de algunos carteros de la Confederación.

La Asamblea en cuestión ha sido celebrada, y sin entrar, por ahora, pues éste no es el propósito intencional que dicta el presente trabajo, en el análisis de lo que ha sido motivo de exasperación de los camaradas que componen el Comité de la Organización hermana, si hemos de recoger algunas afirmaciones que se hicieron un tanto imprudentes y bochornosas, porque contra los que, de manera caprichosa, las pronunciaron, se han de volver, si hacen examen de conciencia. Dijo un «camarada» en relación con lo que se había hecho:

«Hay que tener mucho cuidado, pues la quinta columna está en todas partes y pudiera ser que también estuviera aquí.»

Tan sibilina «acusación» encubría una intención retorcida y solapada de confundir a los militantes de nuestra Organización con lo que se ha dado en llamar «quinta columna». Y que se ha pretendido con esta frase encenagar y socabar el limpio prestigio de nuestra Organización, lo acredita el hecho inculcable de decir un destacado dirigente de la Organización hermana, en la misma reunión, que «cuanto ha realizado la otra Sindical—refiriéndose a la C. N. T.—en materia de unidad es una «maniobra», dirigente que más sabe de nuestro nítido y noble historial y a quien más pruebas se ha dado, en la primera época del movimiento que sostenemos, de nuestra transigencia y de nuestro alto concepto de la responsabilidad; el rubor, por tanto, debía haberle subido al rostro al concebir siquiera la inexactitud que acabamos de transcribir. Y se advierte, igualmente, el designio de mancillar a nuestra Organización en esta otra frase pronunciada, con expresión torpe, por el mismo que dijo que la «quinta columna» se hallaba en nuestra Organización:

«Los camaradas de la C. N. T. quieren la unión, porque se ven «perdidos», con la «soga al cuello» y son los «menos».»

Como observarse puede, la cosa no tiene desperdicio, y para reír exténtóreamente serviría si su espíritu pociro y la expresividad mendaz que en ella se advierte no comprometiera seriamente el futuro de nuestras relaciones en común, a las que nos obliga el reciente pacto de unidad de acción suscrito cordial y limpiamente por los organismos supremos y de máxima autoridad de las Organizaciones a que nos debemos.

Mas ¡qué concepto tan pobre ha-

brá que formar! con los que así se conducen en circunstancias como las presentes, en que a una sola carta nos estamos jugando, teniendo por contrincante al enemigo de todos que fieramente quiere devorarnos, cuanto hemos sido, somos y valemos como pueblo indómito, al que la LIBERTAD no puede escamotearse. Sobre todo, al observar que cualquier procaz indocumentado, con resquemores incrustados hasta la médula, se permite exhalar ciertas y burdas frases contra verdaderos prestigios revolucionarios de la Posta, prestigios que se han encanecido en la lucha social y que toda una vida azarosa, desde la cuna, la ofrendaron a la Causa antifascista de los trabajadores postales, sin que sus ombligos jamás tuvieran fuerza para dominar a sus convicciones y voluntades de hierro, puestas al servicio de una Causa gloriosa de emancipación y honestidad postal, que sólo infortunios cosechó, y cuya senda espinosa recorrian con entereza invariable, contrariamente a los que, llegados ayer al estadiun revolucionario, les motejan de quintacolumneros, y cuya autoridad moral deja bastante que desear, pues si demostración de ello es dable presentar no lo omitiremos en una próxima crónica, en que, rotunda y objetivamente, rechazaremos lo que, con iracundia propia de alborotadores insensatos, se nos atribuye, pues este trabajo ya es harto prolongado para el espacio de nuestro vocero.

RAFAEL POLO

N. del C. N.—Ya cita el articulista, al principio, que a la C. N. T. sólo la ofende quien puede y no quien quiere. Eso de la quinta columna y de las maniobras huele a inconsciencia, lo uno, y a irresponsabilidad, lo otro.

Y en estos momentos en que intentamos ir a empresas de alianza, a las que se ha de marchar con la vista y el corazón puestos en lo alto de una Causa sagrada para los trabajadores, no se ha de prestar atención a los pigmeos de la idea que nos salgan al camino. Como «al otro», se nos enroscaban en las piernas sin dejarnos caminar. Y eso no debe ser.

INTOLERANCIA

Mucho tiempo ha que venimos observando en algunos sectores antifascistas inmoderado afán de molestar a sus afines, atribuyéndose extraordinarias excelencias y tratando en sentido peyorativo a los vecinos.

De este hecho nacen infinidad de polémicas y resquemores, que debilitan extraordinariamente la línea de resistencia que el pueblo trabajador tiene contra sus naturales enemigos de siempre: el capitalismo, amén de los tiranos de todas clases.

Compañeros que, en otro orden de cosas, son tenidos como sensatos, se atreven a vomitar horribles desatinos contra afines, que, dentro del común denominador de antifascismo, tienen concepción diferente sobre algunos extremos.

Nosotros, racionalistas por excelencia, procuramos averiguar la causa de estos efectos y, cual el sabio romano Quintiliano, que temía más que a ninguna otra cosa al hombre de un solo libro, observamos que, por lo general, son de esta condición aquellos que no sienten la solidaridad proletaria sino es a través de su personalísimo criterio, hecho, las más de las veces, a base de fórmulas en serie, a las que para todo se da aplicación, sin haberse jamás tomado la molestia de examinarlas y ver si son o no pertinentes al caso que se debate.

Observamos también, con el ánimo afligido, que los más gárrulos, propugnadores por regímenes totalitarios, desdénan a quienes, en vez de tener una visión unilateral de las cosas a su estilo, comprenden la armonía universal y no llevan en el subconsciente un intolerante y agresivo fraile.

Todo esto y algunas cosas más nos van revelando día por día, con toda claridad, la excelencia de nuestras doctrinas y la necesidad, nunca como ahora sentida, de la unión de todos los trabajadores para destruir de una vez a nuestros seculares enemigos y entrar en una era de verdadera fraternidad, aprecio y estimación entre todos nosotros. Sólo así, con esta unión (concretamente de C. N. T. y U. G. T., desechando rencores y antipatías, podremos ser rectores de nuestros destinos y conseguir nuestra unanimidad.

Vuestro y de la causa del pueblo trabajador.

JUANON

MILITARISMO Y DEBER

Pueden venir días malos para nuestra Causa; pueden venir aun peores que todos los pasados. Pero cuando nuestro deber de hombres conscientes de nuestros destinos esté completamente cumplido, cuando nuestros actos hayan sido todo lo rectos que nuestra noble Causa exige, cuando haya sido el desinterés, la ecuanimidad, el altruismo, quienes hayan regido nuestras acciones, yo afirmo que nada podrá doblegarnos, que nada podrá hacernos titubear, que nada podrá hacernos perder nuestra inquebrantable fe en los destinos de una humanidad que forjaremos mejor, mucho mejor que la actual.

Todos necesitamos—para esta labor gigantesca—unirnos, pero no unirnos entre gritos de vocingleros inconscientes, sino entre acciones que nos ligen donde no entre para nada el engaño, la doblez de intención, sino la convicción absoluta de nuestra tolerancia, de nuestra buena fe.

Nadie—a no ser un insensato—debe rodearse de agradecidos estómagos para servirse de ellos como escabel, y procurarse su victoria económica, o de mando.

Es cruel, sencillamente cruel, el espular con nuestros dolores colectivos, con los dolores de nuestros derribados hogares, con la miseria física de nuestra España que se desangra.

Escalar un puesto debe ser sacrificarlo todo, absolutamente todo al bien colectivo.

Vivimos la Revolución y, lo que es peor, vivimos la más cruel de las guerras.

Quien no se considere con virtudes suficientes, entereza, y no sea capaz de pensar, sentir y obrar de una manera nueva, es decir, revolucionariamente, debe marcharse, debe apartarse a una orilla del camino, que nuestra decisión, nuestro coraje y nuestros sueños van abriendo.

Llegó insistentemente hasta mí el rumor de un proyecto de reorganización de los servicios de Telecomunicación.

Un proyecto elaborado en las sombras, discutido en las sombras, y, por lo que se ve, impuesto y expuesto en las sombras.

Un proyecto que no resuelve nada, ni civil ni militarmente; hecho con la rapidez de un asalto. No da normas que se ajusten a una ética íntegra revolucionaria. No resuelve

nada en la industria de la Telecomunicación, ni en el personal, ni en la eficacia de los servicios, ni en la buena marcha de las relaciones entre los servicios militares y civiles...

Y nosotros nos preguntamos: ¿Qué función viene a desarrollar dicho proyecto?

¿Qué hueco técnico y estratégico viene a ocupar?

No llegamos a comprenderlo. Sólo lo vemos—eso sí—que sería un motivo más de discordias corporativas.

Imponer doce o catorce coroneles creados al amparo del compadrazgo, imponer en las salas de aparatos otros puestos de mando, en las mismas condiciones, a más de no servir nada para la guerra, crearían dificultades corporativas, porque no sería extraño que una de las consignas a que esos puestos obedecerían sería el fustigar a todos aquellos que osaran combatir su ineptitud, su ineficacia y su desmedido proselitismo.

No. No debe ocurrir así. Deben terminar de una vez la política del estómago y de la coacción.

Nuestra Causa desecha y repele dichos procedimientos.

Debemos hacer una labor útil, seria, y, siguiendo las huellas de otros Sindicatos, ofrecer al Gobierno todos los hombres jóvenes cuyas quintas han sido movilizadas, porque, además de ser perfectamente fácil el reemplazarlos en sus puestos, habríamos dado una pauta a nuestro camino verdaderamente revolucionario, o, lo que es lo mismo, en estas horas, dirigentes y dirigidos tendríamos la satisfacción de haber aportado nuestro esfuerzo, de haber cumplido con nuestro deber. Lo contrario sería desenterrar con el látigo el militarismo amaleco e ineficaz que estamos intentando ahogar con nuestra sangre.

(Viene de cuarta página)

ner que caer de sus pedestales. Además su charlatanería en mítines pidiendo a voces una Unificación que solapadamente boicotean, cesaria, puesto que sería innecesaria.

Sin embargo, todo esto a mi juicio (que es corto, pero sano) tiene una solución a la que tendremos que recurrir los trabajadores anónimos. Puesto que parece ser que las gestiones llevadas a cabo entre los directivos, dan poco resultado tendremos que intentarlo la masa, pues por algo dijo alguén: «La Liberación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». De esta forma, si que se llegaría inmediatamente a la Unificación de las dos centrales sindicales hermanas y entonces si que se podía asegurar a plazo fijo la victoria.

Con Unificación lo conseguiremos y lo venceremos todo, sin esta arma no conseguiremos nada y vencer nos costará raudales de sangre que diariamente se vierte en las trincheras, mucha de ella inútil e innecesaria puesto que al conseguir el que todos los trabajadores estuvieran unidos ésta contienda se acortaría considerablemente y por tanto enormemente se reduciría el derramamiento de sangre proletaria.

Trabajadores de la U. G. T. y de la C. N. T., exigid a vuestros respectivos directivos que la Unificación que ellos preconizan tan frecuentemente sea una realidad inmediata y tangible, pues nosotros que propugnamos a que desaparezcan las castas también debemos tender a que éstas desaparezcan entre los trabajadores mismos. Esto, además de exigirlo nuestra conveniencia lo exigen también nuestros combatientes pues así sabremos pagarles en parte el titánico esfuerzo que a diario realizan en nuestras trincheras y la gesta tan gloriosa que están escribiendo para orgullo de nuestra Historia.

JOSE GAMEZ INVERNÓN
(Cartero Urbano)

Jaén, 17 agosto de 1937.

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal, 11.-Valencia

La campaña en favor de los carteros rurales

En algo habíamos de estar de acuerdo. Desde hace algún tiempo, y como si se temiera que sólo en LIBERACIÓN se hablara de ello, se viene haciendo en algunos periódicos algo parecido a una campaña en favor de los empleados rurales del Correo, que unas veces se manifiesta en notas de la Federación de Comunicaciones (U. G. T.) y otras en artículos en que se pone de manifiesto la precaria situación de dichos empleados.

No tendríamos nada que objetar a la actuación de estos periódicos si no viéramos en ella una intención, y si no la intención, por lo menos sus consecuencias, perjudicial para los intereses de los camaradas carteros rurales y peatones, pues en todos los artículos apunta una falta de orientación y una carencia absoluta de soluciones que se echa de ver a

la primera ojeada; porque para decir que no debe haber ya sueldos de 1'35, para contarle al público que los rurales nos morimos de hambre con nuestros «espléndidos» sueldos, no es necesario recurrir a anécdotas como las que se citan de peatones muertos o hechos prisioneros por los fascistas y basta con decir en breves líneas los sueldos y el horario de trabajo que tenemos; de otra forma, parece como que solamente los que prestan servicio en determinados lugares tienen sueldos bajos, y no es así.

También los que trabajan en zonas alejadas de los frentes tenemos sueldos míseros, y seremos, como lo estamos siendo hasta ahora, arrinconados, echados por inútiles, sin la más modesta pensión, cuando lleguemos a la vejez, si antes no nos damos cuenta y hacemos oídos sordos a los

que, hablando de nuestras reivindicaciones y reconociendo nuestras necesidades, teniendo como tienen una representación en el Gobierno, no se les ocurre más que decir que hay que «estudiar» el problema y «solucionarlo».

Nosotros, los que militamos en la gloriosa Confederación, sabemos muy bien que la clase de «estudio» que se hace de nuestros problemas en las «altas esferas» es adormecer con prebendas, más o menos lucrativas, el instinto de clase de los compañeros que lo tienen, para, de este modo, seguir sobreviviendo, en forma de gratificaciones, a una burocracia sindical totalmente inútil y retardataria, verdadero freno de los trabajadores rurales del Correo, las cuotas cada vez más altas que abonan los Sindicados. Sabemos también que la «solu-

ción», para algunos capitostes, está en la aplicación del Decreto de «9 de marzo», cuando en verdad el tal Decreto, superado por la realidad revolucionaria que estamos viviendo, es y ha sido siempre la ofensa más grande, el bofetón mayor que hayamos nunca recibido los rurales, al pagarnos, como hombres-taxi, a tanto el kilómetro. Y sabemos que pretender mejorar nuestros sueldos sin gravar el presupuesto, es un imposible que no logrará nadie, por buen economista que sea y por a fondo que conozca nuestros problemas, que sólo se pueden solucionar a rajatabla, estableciendo dentro de nuestro servicio tres o cuatro, o los que sean, pero cuanto menos mejor, tipos de sueldo suficientes para la subsistencia en las condiciones de vida actuales y exigiendo que presten el servicio los titulares del mismo, pues no ignoramos que algunos compañeros se ven precisados a obtener ingresos suplementarios fuera del Correo y dejan el servicio en manos de familiares; pe-

ro esto es consecuencia del sueldo escaso que perciben, y, aumentado éste, terminaría esta mala costumbre, contraria a la dignidad de los trabajadores rurales postales y a todas las disposiciones reglamentarias, y que subsiste solamente porque los administradores de Correos están faltos de autoridad moral para castigar a hombres que descuidan algo un trabajo por el que se les paga tan ruímente.

Con lo dicho creo que demostramos que sabemos dónde nos «aprieta el zapato» y que no nos dejaremos llevar por cantos de sirenas, por muy encarnados que lleven los títulos sus periódicos.

Ahora que si lo que se pretende con todo esto es atrapar a una colectividad a la influencia de «El Partido», sin tener en cuenta los intereses de los carteros rurales y peatones, entonces ni quito ni pongo rey.

VICENTE SOLER

(Cartero de Vista Hermosa
Alicante, 29 de julio de 1937.

A las Secciones y Sindicatos de la U. G. T. y de la C. N. T.



Estimados compañeros:

Considerando indispensable establecer entre las Organizaciones obreras adheridas a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores unas normas que regulen sus relaciones sindicales y sirvan, a su vez, para estudiar conjuntamente los problemas que los trabajadores tienen planteados, se han reunido las representaciones del Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., y, de perfecto acuerdo, han convenido ambas representaciones la firma de las bases que transcribimos a continuación como iniciación de futuros acuerdos:

Primera.—COMPROMISOS MUTUOS DE NO AGRESION.—La C. N. T. y la U. G. T. renuncian en sus propagandas—Prensa, tribuna, etcétera—a realizar toda clase de críticas y ataques de tipo violento contra los postulados sindicales que las informan. Las divergencias doctrinales que separen a ambas Organizaciones, serán examinadas siempre de forma objetiva con las frases cordiales y fundamentando los razonamientos en la misma doctrina sindical que una y otra Central defienden.

Segunda.—La C. N. T. y la U. G. T. no reconocen ni darán beligerancia a las organizaciones obreras sindicales que funcionen al margen de la disciplina de la C. N. T. y U. G. T.

Tercera.—LIBERTAD DE SINDICACION.—La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a respetar en absoluto la libertad de los trabajadores para que éstos se afilien a cualquiera de las dos Organizaciones, C. N. T.-U. G. T. En los centros de trabajo, campos, talleres, fábricas, minas, etc., se considerará documento acreditativo de personalidad sindical el carnet que presenten los camaradas, sea de la U. G. T. o de la C. N. T.

Cuarta.—Ambas Organizaciones se comprometen a no admitir en su seno a ningún afiliado que sea expulsado, por inmoral o por vulneración de acuerdos, de la otra Sindical hermana.

Quinta.—Asimismo, se comprometen también a no admitir a los Sindicatos que fueran dados de baja de la U. G. T. o C. N. T., cuando pidan su ingreso en una de las dos Organizaciones, sin previa consulta a la Organización a que anteriormente pertenecieran.

Sexta.—Se considerará un acto de deslealtad al pacto establecido, que será castigado inmediatamente, las coacciones que se cometan tendientes a obligar a los compañeros o a los Sindicatos a afiliarse a alguna de las dos Organizaciones, con la cual no estén identificados.

Séptima.—La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a imponer los correctivos sindicales a los afiliados y a los Sindicatos que sistemáticamente se nieguen a cumplir los acuerdos adoptados por ambas Centrales sindicales.

Octava.—Para dar viabilidad a estos principios de respeto mutuo, base indispensable para la articulación y desarrollo de resoluciones posteriores, la U. G. T. y la C. N. T. acuerdan la creación de un Comité Nacional de

Enlace, compuesto por tres representantes de cada una de las Centrales.

Será función de este Comité Nacional de Enlace:

- Reunirse, por lo menos, una vez a la semana.
- Ser fiel cumplidor de lo que se preceptúa en los puntos anteriores.
- Crear en todas las localidades Comités de Enlace entre las Organizaciones locales, los cuales no tendrán más atribuciones que las de cumplir las disposiciones que dicte el Comité Nacional y trasladar al citado Comité cuantas sugerencias puedan tener en orden a los diversos problemas planteados.
- Discutir los problemas que planteen las circunstancias y que no estén previstos en el programa de acción ni en las decisiones que conjuntamente adopten las dos Centrales sindicales.

Novena.—Los pleitos que surjan en una localidad serán resueltos por el Comité de Enlace Nacional.

Décima.—El Comité de Enlace Nacional propondrá a las Ejecutivas C. N. T. y U. G. T. las sanciones que deben de imponer a los Sindicatos que no cumplan los acuerdos que éste dicte.

Undécima.—Los acuerdos que se adopten, para ser válidos, serán firmados por los organismos nacionales de las dos Centrales sindicales.

Duodécima.—El Comité Nacional de Enlace propondrá al Comité Nacional de la C. N. T. y a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. aquellas resoluciones que, a su juicio, deben adoptarse en la solución de cuantos problemas la realidad nos plantee, siendo los encargados de la ejecución de estos acuerdos la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T., en cumplimiento de las determinaciones adoptadas por el Comité Nacional de Enlace.

En cumplimiento de lo que se determina en la base octava, se ha constituido el Comité Nacional de Enlace, integrado por los compañeros: JOSE GONZALEZ, PEDRO HERRERA y FEDERICA MONTSENY, por la C. N. T., y JOSE DIAZ ALOR, MARIANO MUÑOZ y PASCUAL TOMAS, por la U. G. T.

El Comité Nacional de Enlace ha designado presidente del mismo a la compañera Federica Montseny, y secretario al camarada Pascual Tomás.

La Secretaría ha quedado establecida en la calle de Luis Vives, núm. 7, Valencia, a cuya dirección debéis enviar toda la correspondencia que se relacione con el citado Comité.

En espera del exacto cumplimiento de las disposiciones que se articulan en las bases que os enviamos, quedamos fraternalmente vuestros.

Valencia, 28 de julio de 1937.—Por el Comité Nacional de la C. N. T.: M. R. VAZQUEZ.—Por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.: FRANCISCO L. CABALLERO.

Estampas de la guerra

...Y el vivo al bollo

También, también tenemos que buscar alguna «Estampa» en la retaguardia.

¡Cuantos tiranillos, reyezuelos y dictadorcetes hemos conocido que aún en estos momentos añoran su «imperio» siquiera fuera tan mezquino y estafalario que ellos mismos habrán de repetirse para llegárselo a creer! Han hecho siempre lo que aquel millitarote de enorme charrasco zarzuelero y descomunales bigotes teutónicos que, para dar idea de un poder decía campanudamente:

—Cuando yo entro en mi casa y digo: «¡Aquí no manda nadie más que yo!», tiemblan hasta las cacerolas.

A lo que un modesto hombre de aspecto poco belicoso y menos teatral, le respondió con la mayor naturalidad:

—¡Ah, pero tiene usted que decirlo? En mi casa, sin que yo se lo recuerde a voces, ya lo saben.

Y, naturalmente, esos «mandamás» de todas las épocas, al querer entrar en esta gran familia donde nadie puede tener gestos de dictador chulapo, ni proferir amenazas de matoncete sainetero, se ven chasqueados y se revuelven y enredan y brujulean de modo que a fin intentan atrapar un cargo de nombre ampuloso aunque nadie les haga el menor caso:

Aspirante a pretendiente de la plaza de escribiente.

¡Desgraciados! ¡Entes mezquinos, escorias de la humanidad que para histéricas y para hacerse oír intentan sacar una voz de «hombre con h» y solo logran arrancar de su garganta cacareos de gallo esterilizado.

Siempre, siempre, siempre, pulularon en puestos donde mandaban a alguien y alguno les rendía pleitesía ya fuera conserje, ya portero, ya chofer, ya mozo de café...

Ellos son de todo y vallen para todo. No hay cargo que no ambicionen ni labor para la que no se crean capacitados. Y si la labor y el cargo lleva la coletilla de unas pesetas, entonces... suyo es, que en el zancadilleo y, ratimagos de rufián si que son gente práctica.

Claro es que en su mayoría ni saben transmitir un telegrama ni hacer las entregas a un peatón; ni han pelado guardias en una sala de aparatos ni han «hecho» saca en el vagón de una ambulancia.

Seguidles, seguidles el rastro y veréis donde andan ahora y, retrospectivamente, recordad donde han andado antes. ¿Hay diferencia? ¿Se están «sacrificando» por la causa?

Si alguno de ellos quisiera imitar al Tenorio convidando a cenar a todos los que por él fueron burlados

Sindicato Unico de Comunicaciones

REGIONAL DEL CENTRO SECCION SUBALTERNOS
MADRID

Se ruega a todos los afiliados a esta Sección recuerden la obligación que tienen de presentarse los días 1 al 5 inclusive de cada mes, de las 16 a las 19 horas, en Secretaría para hacer efectiva su cuota sindical.

El compañero contador no puede, en modo alguno, distraer más horas en otros días porque sus deberes para con el servicio que tiene encomendado se lo impiden.

El Secretario,
PORFIDIO LOMA

tendría que disponer el banquete en la Plaza Monumental y aún, de vez en vez, sonaría alguna «aldabada postrera» de los que se quedaron fuera por falta de sitio. Y lo lamentable es que estos fantoches siempre tienen a mano un escudero que se asusta y un capitán Centellas que se duerme a tiempo. ¡Y no digamos si van bien acompañados de una

Doña Brigida de ocasión ducha en trapisondas y tercerías!!

Y nosotros, naturalmente, no acudimos a su cena.

Muertos que se filtran por las paredes, no. Sois unos «vivos» muy vivos que siempre sabéis el camino del bollo.

¡Y ya está bien... «ansiosos»!
SANSON CARRASCO



UN MOMENTO...

Temas pequeños

El compañero que hace "Solfa" en COMUNICACIONES LIBRE nos ha sugerido un tema. Así como así, no encontramos ninguno, pese a la abundancia de asuntos que se ofrecen hoy al que quiera dar gusto a la estilográfica. A la estilográfica hemos dicho; que una cosa es escribir y otra publicar.

Eso de la ley es, en efecto, una cosa muy seria. Y los encargados de interpretarla—aclaraación para el censor: nos referimos a la ley en materia económica, sin rozar para nada la ley en otros aspectos, que, naturalmente, son tabú para los profanos—se parecen tanto a un "camarada" que nosotros conocemos; se parecen tanto al "querido Martínez", el "don Acisclo" y "Paquito", espejos de habilitados rectos y severos, al habilitado que se nos coló durante el que pudo ser glorioso octubre de 1934, en la Cartería de Madrid, que no tenemos más remedio que acordarnos de él. La culpa es de "Solfa". Y cuando pasan rábanos, comprarlos.

Hace pocas semanas, el compañero de Madrid Angel Santos publicó en esta misma revista un artículo demoledor, contundente y, además, veraz, contra el habilitado de la Cartería de Madrid. Hubo un error, empero, a nuestro juicio. Fue aludir a la organización hermana U. G. T. con relación al habilitado, con lo que se produjo algún confusiónismo, fácilmente evitable, haciendo la debida separación entre Organización y Habilitación.

Un celo excesivo por quienes tienen el deber de velar por los prestigios morales que les han sido confiados salió en defensa de lo indefendible, del habilitado que se coló en octubre del 34 en su covachuela—en su anhelada covachuela, "don Acisclo"—y así, por este equivocado prurito de llevar la contraria, se desmoronó una iniciativa que debió prender en la conciencia de todos los que en octubre del 34 pudimos presenciar aquella "faena" de la Habilitación, patrocinada por los invasores de la Cartería de Madrid y secundada y aceptada, alegremente—alegremente se deriva de alegre—, por un "don Acisclo" cualquiera que pretende engallarse ahora amparado en el error de unos compañeros al interpretar el sentido de solidaridad.

Nunca, como ahora, que vivimos una guerra civil, ensayo general, con todo, de lo que ha de ser la guerra europea o mundial; nunca, como ahora, podemos apreciar cómo las leyes, los usos y las disposiciones son susceptibles de cambio, según sea quien las dicte, imponga y mantenga con las armas. El invasor impone sus leyes al pueblo sojuzgado y vencido. Pero cuando el pueblo vencido y domeñado ha recobrado su libertad, ¡ay de las leyes que se le hicieron tragar a la fuerza!

La invasión de los Bayod, los Grau, los Giménez y demás canalla postal-fascista en la Cartería de Madrid dejó pocas huellas. Una sola. La elección ilegal de habilitado de los carteros. Recuérdese. El 7 de octubre del 34, a las seis de la mañana, se detenía, al mismo tiempo que a nosotros, al habilitado elegido por la Corporación, por considerar peligrosa su libertad en aquellos momentos. Y mientras el habilitado duerme en la cárcel, con veintinueve compañeros más, se celebra nueva elección, entre la coacción natural del invasor, y surge la entelequia con sombrero que el miedo o la complacencia quiso imponernos como trágala a otras elecciones para ellos desafortunadas.

Temas pequeños son estos, puesto que se trata de estos "don Acisclos", ratones de covachuelas que tan bien retrata el autor de "Solfa" en COMUNICACIONES LIBRE. Pero bueno será también que nos preocupemos de los pequeños temas, y de los hombres pequeños. A lo mejor, un hombre pequeño y con el aditamento de un sombrero repleto de leyes, disposiciones, reales órdenes, etc., etc., es capaz de sumir, con sus diabólicos instintos, en una baranda infernal a los compañeros que de una manera noble trabajan por ver convertida en realidad la Alianza Obrera Revolucionaria.

PARADOX.

Madrid, 11 de agosto de 1937.

¡¡¡VENCEREMOS!!!

Este título no es un tópico sino una realidad casi tangible. Venceremos porque somos los mejores y defendemos una causa justa y tan nuestra que nos da alientos para no desmayar en la lucha y se adentra en nosotros un optimismo que produce un eco en todo nuestro ser: ¡Venceremos!.

Cuando se lucha con la espontaneidad que lucha el pueblo español, el verdadero pueblo hispano, que es el que representamos nosotros, y con un ideal tan firme y sano como el que sustentamos, no es posible la derrota. Ellos, los de la facción luchan como autómatas, son una máquina más, sin un ideal que los aliente y sin ilusión alguna que les anime en la contienda y que les haga llevadera y hasta cierto punto agradable la incómoda y llena de peligros vida de trincheras.

Venceremos, porque en los anales de la historia de los pueblos rara ha sido la vez que se diera el caso de que el pueblo fuera vencido. Mil veces sí, humillado, escarnecido y traicionado, pero nunca sometido.

Tenemos en nuestro haber las mejores probabilidades para salir victoriosos en la contienda. Defendemos una cosa tan genuinamente nuestra, tan identificada y tan ligada a nuestra propia existencia, que boicotearla de cualquier forma constituye un crimen de lesa humanidad, puesto que en nuestra lucha defendemos la libertad del mundo entero.

Poseemos una poderosísima arma: la razón, y con esta es imposible ser vencidos por la criminal y desmedida ambición de unos Generales traidores a su pueblo al que vendieron al nacer su sublevación contra un Gobierno y un pueblo ante los que juraron por su honor (que nunca conocieron) defenderlo.

Nosotros, preconizamos un Régimen de paz, de justicia y de libertad, mientras ellos representan un régimen espúreo, con una negación absoluta a la liberación de los trabajadores y falta de patriotismo, pues, la facción está integrada por mercenarios a los que interesa bien poco los destinos de nuestra España, y si sus riquezas naturales. Ellos vienen a violar mujeres, destruir ciudades abiertas y llevarse nuestras riquezas, sin embargo, nosotros propugnamos por un respeto esmerado a la mujer, a construir en toda la extensión de la palabra y a entregar las riquezas de nuestro suelo y subsuelo a los verdaderos y únicos dueños de él: a los trabajadores que son los únicos que tienen derecho al título de español.

Y sin embargo, si a estas tan poderosas armas que tenemos, y con las que podemos asegurar de una manera rotunda que el triunfo será nuestro si sumáramos lo más importante, entonces si que podríamos decir, no solamente que venceríamos, sino que se podría agregar sin temor a equivocarse «lo será en un plazo breve». Me refiero a la de la UNIFICACIÓN (con mayúsculas, compañero linotipista) de todos los trabajadores.

Es doloroso que siendo el sentir de todo el proletariado una estrecha Unidad entre todos no se haya llegado aún a una inteligencia que convierta en realidad lo que además de conveniente resulta imprescindible. Seguir queriendo hacer política a costa de los que en su nombre se hace revolución es suicida y poco noble. A nadie se le oculta que la masa trabajadora anhela por horas y momentos verse todas unidas en un haz indestructible porque saben que al realizarse esta ilusión asegurarán todas sus reivindicaciones. Pero por lo visto a algunos les interesa la existencia de multitud de Comités y les produce miedo el te-

(Continúa en segunda página)

GREGUERIAS

SOLFA.

Cuestión previa.

En el último solfeo se nos pasó a todos una errata de dimensiones astronómicas; ya que elevaba a millones la cantidad de francos que un trabajador europeo—de Pirineos allá—pueda ahorrar.

Y de entre todos los catalogados como trabajadores en esas naciones no hubo más que uno, que sepamos, capaz de acumular millones: Mr. Blum.

La última emisión.

Al Banco de España "le" han falsificado los billetes o certificados plata de cinco pesetas. Todo preocupado da la voz de alarma, detallando las veinte o treinta características que distinguen los auténticos de los falsificados.

Claro es que de esa preocupación no participa el pueblo, acostumbrado ya a admitir como moneda corriente y extraviante las cosas más heterogéneas, desde los sellos de Correos hasta el vale del señor Lucio, el tendero. Quedamos, pues, en que nos da igual tomar un billete hecho por "el Chichito" que uno de los bonos emitidos por el alcalde pedáneo de Valdeganga de la Ribera.

Y que el descanso le sea leve a la plata.

El bigotito.

Si fuéramos ministro de Defensa daríamos una orden prohibiendo el uso del bigotito cinematográfico, distintivo fascista de todos los tiempos—"antes y después"—Hay que ver la fruición infantil con que lo han acogido nuestros militares—y civiles—. Y hay que ver la cara de fascista absoluto que hace.

En "aquellos" primeros días no se veía un bigotito ni un sombrero de queso. Pero, amigos, ahora le portan ya con todo desenfado los auténticos fascistas, seguros de que no se les distingue como entonces. El pez en el agua.

Nada, muchachos, quitáros esos bigotes insustanciales, que son fascistas en esencia y presencia.

La perfida Albión.

Tanto encono como le vais teniendo a Inglaterra y tanto como os gusta la semana inglesa...

Polito y Toló.

Otra vez. Hay que verles en el tren de Godella rebosando euforia. Ellas porcelana pura. Mas figurinas que nunca. Ellos, fuertes, tostados, con una larga jornada de gimnasia y helioterapia natural. En su cabellera retoñó la ondulación. Jóvenes y locuaces, ¿De qué quinta...?

Anochece y regresan de la playa. Diálogo chispeante. ¿La guerra...? Un retruécano para cada una de las operaciones que hubo el día anterior. De lo más trágico hacen un chiste. Son los amos del vagón. Los viajeros vuelven hacia ellos la cabeza, silenciosamente escandalizados; pero callan. En su interior piensan: "fascistes, fascistes..."

Y cualquiera les dice nada. Posiblemente, "papá" será uno de esos graves y republicanísimos funcionarios encargados de examinar y juzgar nuestra hoja antifascista.

¡Que gran batallón de choque se podía formar con los jóvenes atletas que asaltan los tranvías por las ventanillas!

Rogamos a todos los suscriptores que comuniquen a esta Administración sus cambios de servicio y residencia, pues actualmente tropezamos con dificultades para enviar el periódico con probabilidades de que llegue a sus manos, como asimismo para percibir el importe de las suscripciones. En el fichero de que disponemos hay direcciones que hace ya tiempo perdieron efectividad, según hemos podido comprobar en algunos casos de compañeros que conocemos.

Toda la correspondencia administrativa y giros, a nombre del compañero José Arnaz, Pascual y Genís, 9, Valencia. La de Redacción, al Comité Nacional, en el mismo domicilio.